



## ***Victor Pirozhenko***

La crisis energética, que se ha extendido a varios países, tiene sus propias características en cada país. La situación de crisis en el sector energético chino es interesante.

El apogeo de la crisis en la República Popular China con el corte de energía planificado de las instalaciones económicas cayó en septiembre-octubre, pero las primeras restricciones al suministro de electricidad se produjeron en muchas provincias de la República Popular China en diciembre de 2020. Luego se aplicó el régimen de ahorro de energía en las provincias de Hunan, Jiangxi y Zhejiang. Una nueva etapa de apagones se produjo en mayo de 2021. Luego, a partir de julio, se extendieron por toda China ya principios de octubre abarcaron 20 provincias, regiones autónomas y ciudades del gobierno central.

La razón inmediata que provocó la crisis energética en la República Popular China fue la aceleración de la recuperación industrial después de todos los bloqueos. La recuperación comenzó a fines de 2020 y se aceleró en la primera mitad de 2021, impulsando la demanda de electricidad. La tasa de aumento de la demanda y su escala se puede ver en los siguientes [datos](#)

: en 2019, la generación de electricidad en China alcanzó los 7142,2 mil millones de kWh, un aumento del 3,5% interanual. En 2020, la generación de electricidad en China aumentó otro 2,7% (7.417 millones de kWh) en comparación con 2019. De enero a agosto de 2021, es decir, en solo 8 meses, el consumo total de electricidad aumentó en un 13,8% respecto al mismo período en 2020

Los expertos rusos V. Kashin y E. Prokhin citan [datos](#) según los cuales el consumo de electricidad durante ocho meses de 2021 en la provincia de Liaoning (una de las provincias donde las restricciones al consumo de electricidad son las más estrictas) superó los 171,1 mil millones de kWh. Durante los mismos ocho meses de 2020, el consumo de electricidad

ascendió a 134,1 mil millones de kWh.

Este crecimiento explosivo fue impulsado principalmente por el carbón. Su participación en el sector energético de la República Popular China en 2020 fue del 56,8% en la estructura de producción de electricidad. Esta circunstancia convirtió los factores de riesgo en factores de crisis.

Primero, fue una política de "doble control". Las provincias agotaron rápidamente los estándares de energía y gases de efecto invernadero establecidos por el gobierno y quedaron bajo estrictas medidas de "control dual". En segundo lugar, la demanda de electricidad en rápido crecimiento ha elevado el precio del carbón como principal fuente de energía en la República Popular China (y no solo).

El "control dual" es una política de estricto apego a la eficiencia energética que es implementada por los gobiernos locales (primer control) bajo la supervisión del gobierno central (segundo control). En el caso de que se superen los umbrales para el uso de carbón y petróleo, las provincias están obligadas a reducir su consumo eléctrico, lo que hicieron en agosto-octubre.

[El documento que](#) definió las metas, objetivos y formas de implementación de esta política fue la "*Estrategia para la revolución en el campo de la producción y el consumo de energía (2016-2030* )". El documento definió la orientación estratégica "en prioridad ambiental y bajo contenido de carbono" como una política nacional para el desarrollo de la energía, vinculándola con dos factores: la demanda interna urgente y las tendencias globales. La estrategia se centra en reducir la participación del carbón y el petróleo en la producción de electricidad y aumentar la participación de las fuentes no fósiles, en particular el sol y el viento.

Se planea mantener el consumo total de energía dentro de 5-6 mil millones de toneladas de carbón equivalente para 2030, mientras que la proporción de energía no fósil en el balance energético debería ser del 15% y las emisiones deberían reducirse en un 18% en comparación con 2015. De 2021 a 2030, la participación del carbón y el petróleo en la producción de electricidad disminuirá en términos relativos, pero en términos absolutos crecerá con una desaceleración en la tasa de crecimiento.

El 16 de septiembre de 2021, el Comité Estatal de Reformas y Desarrollo (NKRD) endureció los estándares de consumo de electricidad para las autoridades locales. En particular, se ha reforzado el control del Centro sobre las instalaciones de producción con un volumen de consumo eléctrico superior a 50 mil toneladas de carbón equivalente al año.

En términos del rápido aumento de los precios del carbón, *Shanghai Electric Power* [dijo que el](#) <sup>precio</sup> unitario con descuento del carbón estándar superó los 1.200 RMB por tonelada (impuestos incluidos) de julio a septiembre, más del 70% más que en el mismo período del año pasado.

Según los analistas de la industria china, el precio del carbón representa hasta el 70% del costo de generación de electricidad. En las condiciones de la República Popular China, cuando el precio de venta de la electricidad es fijo y los precios de compra del carbón los determina el mercado, las centrales térmicas se encuentran al borde de la rentabilidad. Y las empresas de energía térmica se vieron obligadas a reducir sus compras de carbón y la generación de energía.

Una de las consecuencias de la estrategia de cambiar la industria de energía eléctrica en China a fuentes que no sean de carbono fue la desaceleración en la tasa de crecimiento de la producción de carbón, que llevó al cierre planificado de minas. Esta circunstancia dificulta la superación de la crisis energética, ya que es el carbón el que debe jugar un papel decisivo aquí.

La NKRD ha [desarrollado un](#) conjunto de medidas, incluida la celebración de contratos a medio y largo plazo para la compra de carbón para la producción de electricidad, así como un aumento de su capacidad de producción. Se anunció la *"profundización de la reforma a la regulación del mercado de la tarifa de insumos para la electricidad de carbón"*, lo que aparentemente significa un aumento del papel de los mecanismos de mercado en la fijación de precios de este tipo de electricidad. Esto resolverá el problema de la rentabilidad de las empresas de calor y electricidad. Las decisiones de la NDRC también hablan de la inacceptabilidad de las restricciones de producción o recortes de carbono de "estilo deportivo" como un fin en sí mismo.

El requisito previo fundamental para la actual crisis energética en muchos países es la transición a la energía "verde" y la política de excluir el carbón del balance energético. En

China, tal transición está atrasada por razones internas: ya no es urgente resolver los problemas ambientales que han surgido como resultado del crecimiento industrial prolongado. Esto aún no se refleja en el crecimiento económico de la República Popular China en su conjunto, pero lo hace desigual. De enero a septiembre, el PIB de China [creció](#) un significativo 9,8% interanual hasta los 82,31 billones de yuanes (12,8 billones de dólares estadounidenses). En el tercer trimestre, el PIB creció un 4,9% interanual, frente al 7,9% del segundo trimestre.

Una reestructuración radical de la generación de electricidad libre de carbono está profundamente arraigada en la economía y es en sí misma un factor de riesgo. En China, todavía no es posible maniobrar de manera flexible las capacidades de producción en función de la disminución o el crecimiento de la demanda de electricidad sin carbón. Y aquí está la lección para Rusia: es que uno no debe apresurarse a abandonar los combustibles fósiles en aras de tasas "deportivas" de reducción de la huella de carbono, sin importar cuán impulsado sea esto por el exterior.